

XIII exaltación de Las Cruces de Mayo

Dos Hermanas

A cargo de

D. Alejandro Jesús Jurado Mejias

Dos Hermanas, sábado 7 de mayo de 2022

Amante Jesús mío,
¡OH, cuanto te ofendí!
Perdona mi extravío
Y ten piedad de mí.

¿Quién al mirarte exánime,
Pendiente de una cruz,
Por nuestras culpas víctima
Expirar buen Jesús;

De compasión y lástima
No siente el pecho herido
Habiéndote ofendido
Con nuestra ingratitud.

¿Quién no se siente Señor
Traspasado de dolor,
Al contemplar el duro precio
Que pagaste por las culpas
De quien a cruz te condenó.

Cruz que fue instrumento
De angustias y sufrimientos
Cruz que se hace relicario
Empapada por la sangre
De quien en ella esta muerto.

Mas, tu muerte Señor es vida
Vida y resurrección
Que vencida ya la muerte
Nos ganaste la salvación.

Envía Señor desde tu cruz
Un rayo de divina luz
Acepta esta humilde oración
Dirige mis torpes palabras
Y haz que sepa exaltar.
La Cruz que a todos nos salva

Quisiera comenzar mi exaltación con estas palabras de un enamorado de la cruz, que en su momento por dos veces fue nombrado exaltador de la misma pero que nunca pudo hacer pública su glorificación a tal símbolo, por mi parte a la tercera fue la vencida, pero por momentos pensé que jamás sería posible transmitir mi torpe experiencia de vida en torno a ELLA, por ello, por mi atrevimiento os doy las gracias pero también os pido perdón por si saber lo que ella merece no puedo.

Con la venia de los presentes:

Señor cura párroco del Ave María y San Luis de la ciudad,
D. Manuel García Valero.

Representante de mi Hermandad de Valme, Titular de
esta Capilla.

Señor Vicepresidente de la Agrupación Parroquial de la
Santa Cruz, Sabana Santa, Ntro Padre Jesus en su
Prendimiento y María Santísima del Carmen, San Juan
Evangelista y San Hermenegildo, querido Óscar

Resto de oficiales de esta Agrupación Parroquial

Anteriores exaltadores

Admirado presentador, Juan Miguel Martín Mena

Querido Hermano Mayor y miembros de la Junta de
Gobierno de la Real Hdad y Cofradía de Nazarenos de la
Sagrada Entrada en Jerusalén y Ntra Sra. de la Estrella, mi
familia de la calle Mellizas.

Querida Familia y queridos amigos, especialmente a los
que hoy han faltado a nuestro Betis por estar hoy aquí
conmigo, queridos hermanos en el Señor.

**EXALTACION A LA
CRUZ DE MAYO
2020-2022**

El juego de unos niños

Todo empezó siendo un juego de niños, de tardes de días de colegio en el antiguo cementerio, de carreras y puntillas en palets, de corralón de Amancio Renes, de escalón en el callejón, de recogida en el soberao, de chaqueta de comunión, de transistor viejo y pesado, de amigos de la infancia, de hermanos en la madurez, todo empezó siendo un juego de niños.

Poco a poco aquel juego se fue transformando en algo más grande, donde compañeros de clases seguían jugando por las tardes en la casa de María la portera, pero seguía siendo un juego de niños, donde por aceras y con minicadena jugábamos a ser mayores, bajo el control de los padres salíamos incluso atreviéndonos a llegar al centro, con amagos de denuncias y de riñas policiales, pero nada podía pasar, era cosa de niños.

Todo aquel juego pareció truncarse por culpa como siempre de aquellos que por momentos no tienen el corazón como el de los niños, pero nada más lejos de la realidad, el juego tornó en sueño.

Desde hace muchos años tengo claro que si en Dos Hermanas hay una calle reservada para sueños y niños esa es la de nombre Mellizas, calle donde nunca se pone límites a los niños ni a sus sueños.

Por esas fechas ya no quedaba azahar en los árboles pues el paso del tiempo lo había convertido en fruta madura, pasada la Pascua, el aroma de aquella Dos Hermanas empezaba a sonar por sevillanas. Sevillanas de una incipiente feria de mayo, sevillanas de caminos rocieros, y para los más adelantados primeras sevillanas mientras cortaban a manos resmas de papel para un octubre primaveral.

Casi sin saber cómo se gestó todo, un viernes aquellos soñadores se reunieron para comenzar a obtener costeros para sus futuros costaleros, costeros de obras de un pueblo en crecimiento donde Caye, uno de nuestros niños mayores ejercía de patrón y que a pesar de sus riñas siempre miraba para el otro lado. Aquellos jóvenes artistas empezaron a dar forma de paso de niños, puntillas y tornillos eran colocados de forma magistral y alocada. Para cualquier duda siempre el control de los nuestros, Juanito y Carra al servicio de sus niños. Como en toda organización siempre tiene que haber gente especialista en cada tarea, para la de hacer realidad nuestro sueño, no podíamos encontrar a nadie mejor que a nuestro Pepe Mora, que con segueta y pulgada era capaz de dar forma real a cualquier imagen tallada y soñada.

Así también era importante tener a infiltrados de nuestros mayores en nuestra organización. Para ello a quien mejor que el hijo del gran jefe del momento, el Ilu, también contamos con Oteros y Murieles, Martines y Romeros, Zambranos y Morenos ... si difícil era decir no a unos niños mucho mas complicado decirle ese no a tus propios hijos.

Una vez conseguido tener a infiltrados era momento de pedir, unos viejos faldones del paso del Señor, doblados por la mitad eran los mejores que podíamos conseguir, para iluminar el centro de nuestra obra que mejor que unos cirios

y candelabros de los que habían servido para iluminar a nuestra Estrella hacía escasos días en un bendito Domingo de Ramos. Todo parecía estar en orden. Sin pedir y viendo aquellos locos mayores que los niños perfectamente ejecutaban su sueño, llegó el viejo llamador del paso de palio, aquello supuso una inyección de moral, al poder comprobar que nos habíamos ganado confianza de nuestros mayores.

Pero no podíamos parar, había que buscar una madera más noble para dar sentido a aquel sueño, así se consiguió rematar el paso con aquella cruz casi negra, de cantos cuadrados que para nosotros era casi como un lignum crucis traído de la mismísima Tierra Santa. Conseguimos que nos regalaran un sudario y todo parecía listo. Era hora de repartir los cargos.

Yo, que siempre fui de aprovechar mi chaqueta de comunión al frente del llamador, era un recién llegado, sin ninguna tradición familiar en la casa, aunque recibido como en mi propio hogar. Tal vez un poco de algo que rara vez tuve, timidez, me hizo no dar el paso al frente y aquello me dio la opción de por primera vez saber que es sentirse cirineo bajo las trabajaderas con una faja bien ceñida y un costal bien colocado. Teníamos capataz, contraguías y toda una cuadrilla de locos bajitos perfectamente aleccionada no solo por nuestro Francisco Jose sino por todos los mayores, entre ellos Agustín y el recordado Antonio Fernández, que se acercaban para darnos consejos e instrucciones.

Se acercaba la fecha y el sueño seguía in crescendo. Nada de aquello hubiera sido posible sin dos de nuestros pilares. El primero, un buen hombre, amante de la música, al que la vida no le dio hijos, pero si una legión de niños. Orgullosos de ellos ayer, hoy y mañana. Su templanza siempre

para solucionar cualquier motín, para como avezado director de música saber tocar la tecla del corazón de los suyos, mayores y pequeños, para saber no solo hacernos soñar, sino hacernos crecer, crecer en cuerpo y alma, crecer en Hermandad. Y ella, mi amiga, madre de dos de los costaleros, pero madraza de toda la cuadrilla. Una soñadora que nunca nos dejó descansar. Ese torbellino que se fue soñando con sus niños, soñando con su Hermandad.

Parecían que los astros se alienaban para que todo fuera maravilloso, teníamos nuestras niñas de flamencas para dar colorido al sueño, hermanas, primas y amigas de aquel grupo de loquitos y por tener teníamos hasta música, nuestra música y quien mejor que ellos. Una charla, un ofrecimiento o tal vez, ser parte de otro sueño de aquel que un día comenzó en la calle Francesa entre latas y juegos. Ese sueño casi sin ser soñado se había convertido en una realidad, la banda de los niños tocaría a sus mismos niños. Aquel paso podría salir de la casa Hermandad con los mismos sonos que un Domingo de Ramos salía la Cruz de Guía de la Parroquia.

Porque en Mayo o entre Palmas
Niños Hebreos te aclaman
Que no hay jubilo más grande
Señor que proclamarte Hosanna
Sabiendo que en esta vida
Siempre nos acompaña
Siempre nos sirve de guía
Tú, mi Estrella de la Mañana

Ya estaba todo prácticamente organizado, quedaba por dormir una sola noche, las flores de la antigua Huerta Palacios habían sido recogidas para ser colocadas con esmero a los pies de la Cruz y en cada una de las esquinas de aquel pasito de niños. Todo estaba listo, justo después de comer de aquel para nosotros Sábado de Pasión, estaba todo en orden, cuando decidimos encender los cirios como una prueba y así que todo quedara finiquitado.

En aquel trágico momento, por momentos como en la Roma de Nerón los niños nos sentimos gravemente perseguidos. Un pabito rozó nuestro querido sudario y de manera irremediable el fuego se apoderó del mismo. La rápida intervención de nuestro capataz hizo que aquel suceso no llegara a mayores. Todo quedaba en un susto, pero de sudario la Cruz quedó despojada. Sábado tarde, toda Dos Hermanas cerrada, solo quedaba soñar en un milagro o en una locura de aquellos niños.

Algún cabezón que rondaba por allí se empeñó en hacer otro sudario, pero la gesta era casi imposible. Entonces unos fueron a buscar a Alvarito para que le vendiera unos bellos encajes y otros se afanaron en convencer a otro tendero, Quino, de que aun siendo día de no abrir aquellos niños no podían quedar, como la cruz, despojado del mismo. Ya estaba todo el material comprado, solo faltaba unas manos que dieran forma al milagro sueño.

Aquella noche mi madre durmió poco, pero sabía con certeza que ella nunca me diría que no, como nunca me lo dijo en los años que tengo de vida. Y es que como Dios si una madre te dice que no es porque algo mejor vendrá y ese no es la mejor negación en ese momento. Una madre no dice no

porque sí, y muestra de ello es como una madre siempre sabe dar en el momento oportuno un rotundo sí.

Un Si que cambiaría la historia, un Si como el de aquel 25 de marzo cuando Maria asintió a las palabras del Arcángel Gabriel a pesar de lo casi irracional del momento, un sí de como el de Maria a pesar de la dificultad de la propuesta de Dios, un Sí como el que nos ofrece cada vez que nos plantamos a sus plantas.

Así pasó la noche entre puntadas para que aquel Domingo, como si de un Domingo de Ramos se tratase, el juego de niños, el sueño de aquellos locos de la calle Melliza fuera una realidad.

Y por fin llegó el ansiado día, el de nuestra primera salida, los nervios nos comían, en la cara de los mayores se veía reflejada la ilusión de los niños. En mi Hermandad se rememoraron viejas fiestas de mayo en torno a la Cruz. Pero aquello era otra cosa, aquel grupo de locos bajitos había trabajado duro para poder cumplir un sueño, para seguir empuñando la palma del día a día de la vida, del día a día de la Hermandad.

Como si un Domingo de Ramos, con distinto enclave, se abrieron las puertas de la Casa de Hermandad, allí comenzó a desfilar el cortejo que abría otra donación inesperada, la de aquella vieja cruz de guía con cuatro cruces de Jerusalén que sus niños después remplazarían por una nueva fruto del trabajo y en señal de agradecimiento con los suyos. Sonaron sones de Niños Hebreos, de Domingos de Ramos, Divino Salvador ... sones de nuestra Banda de los niños.

Aquella procesión fue como bien se ha dicho por esta casa una verdadera Estación de Fe, donde niños, sin miedo, ilusionados, alegres decían a su entonces pueblo que el mismo Dios que había entrado en Jerusalén en aquella borriquita y que ya no estaba clavado en la Cruz, había resucitado.



Aquella tarde no solo quedó grabada en nuestra mente y en nuestros corazones, sino que como semilla que cae en tierra fértil comenzó a germinar y a extenderse por nuestra vieja localidad.

Así empezaron a surgir muchos más niños, amparados bajo el calor en algunos casos de una familia o bien de una devoción, que reunidos al año siguiente o al otro pretendía poder compartir el juego de aquellos niños de la calle Melliza.

Así comenzaron a salir otras Cruces de Mayo, el Amparo, Amargura, en la vecina calle Patomás, y como no en la calle Guadalajara.

Algunos de aquellos sueños perduraron en el tiempo, otros por momentos quedaron adormecidos, y alguno se fueron diluyendo, pero siempre el recuerdo y la experiencia vivida se quedaron con nosotros.

Que suenen los niños hebreos
Como un Domingo de Ramos
Pues Cristo ya no está muerto
Porque ha resucitado
El Sueño ya se ha cumplido
Y entre palmas y de olivos tallos
De la calle Melliza sale
Bajo la mirada de su Estrella
Su inigualable Cruz de Mayo

Pero Mayo, y por qué Mayo

No podía ser otro mes, la primavera ya se había asentado tras vivir a su inicio el florecer de los naranjos en aquellos días de la pasada Semana Santa. La Pascua de Resurrección vivía su máximo esplendor y Pentecostés ya se asomaba para dar más vida al posterior verano que ya incluso se podía sentir en sus días más calurosos.

Mayo, bendito mes de mayo, mes donde sin lugar a dudas junto a la Cruz tiene en María a su gran protagonista.

Mayo siempre comenzaba con un homenaje a las madres y por ende a Ella, la Madre, madre bendita entre todas las mujeres.

No se puede concebir la vida de un cristiano sin la presencia de María, y más en esta tierra mariana por antonomasia.

La cruz, nuestra protagonista, siempre fuertemente unida a María, porque no hay Cruz sin María y es imposible pensar a María sin la Cruz.

Porque si alguien ha sabido llevar la Cruz por bandera, esa fue María.

María fue portadora de la Cruz desde que el arcángel San Gabriel se le aparecía para comunicarle que iba a ser concebida por obra y gracia del Espíritu Santo. Decir sí, en aquellos momentos, en aquella situación, en aquella vida, la concebimos como una fuente de gran alegría como no podía ser de otra manera, pero el saber estar y decir SI también pesaría para María como una gran Cruz, o acaso le sería fácil decir SI.

En muchas ocasiones la Cruz se presente a nuestras vidas y le sabemos decir SÍ, pero en otras ¿identificamos la Cruz?, ¿sabemos cargar con ella? ¿decimos sí conscientes de que ese sí puede cambiar nuestro día a día?.

María, Estrella de mi vida, Valimiento de mi familia, Rocio de la Vida, Esperanza del que sufre, Dolores de los Cristianos, Amparo del desprotegido, Amor del enamorado con sacrificio a la Cruz, Amargura del desconsuelo y Soledad ante la muerte.

Y María, bajo la advocación de Carmen, esa devoción que en esta mi Dos Hermanas, siempre estuvo y está presente, y ahora más que nunca.

Recuerdo de niño, aquellas salidas mañaneras de Domingo para ir a misa con mis abuelos donde era visita obligada la parada en aquella pequeña capillita entre las calles Real de Utrera y Santa Ana. Nunca entendí porque estaba allí pero también tenía claro que aquel era su sitio.

Visita rápida, casi sin parar, como las que hacía las mujeres aceituneras de nuestro pueblo cuando iban de camino a los almacenes de León & Coss, o posteriormente las de las madres que con el carrito de la compra que parecían casi despedirla cual vecina camino del viejo Hiper Valme, o las que hoy en día se siguen haciendo por muchos transeúntes y por conductores al pasar por su capilla, haciendo de la misma un ceda al que pedir la venia para su paso.

Para mí siempre fue parte de mi niñez, y no solo en Dos Hermanas. Era imposible ir a mi querida Sanlúcar de Barrameda y no pasar en Bajo Guía por su pequeña capillita del Carmen, donde podíamos verla en su altar, en aquel fresco a hombros de parte de mi familia no de sangre.

Aquella imagen me era tan parecida a la de mi Dos Hermanas....

Ambas pequeñas capillitas, humildes pero cargada de flores, donde para poder apreciarla con claridad había que acercarse a esos barrotes, de hierro o de madera, pero que también te permitía desde lejos intuir sin necesidad de acercarse porque sabías que Ella estaba allí, mirándote, esperando tu mirada.

En estas dos imágenes siempre estuvo representada para mí la devoción a la Virgen del Carmen, pero cuando mi vida pasaba una zona desértica tuve la suerte de peregrinar a Tierra Santa.

Acompañado de mi madre terrenal y de la que para mí fue como una madre en mi hermandad, visitamos los lugares donde se desarrolló la pasión, muerte y resurrección de nuestro Redentor. Y entre aquellas visitas había una que a priori para muchos nada tenía que ver aparentemente con el Señor.

Pero sí, tuvimos la dicha de como lo hizo el profeta Elías subir al Monte Carmelo, Karmel, Jardín precioso donde ELLA, la Virgen del Carmen, como Estrella de los Mares en el que vivimos nosotros, se hacía presente de forma majestuosa para saber que desde aquella atalaya nos guiaba y protegía al unísono bajo su bendita advocación.

Desde que en la nubecilla,
que sin mancha os figuró,
de Virgen Madre adoró
Elías la maravilla,
a vuestro culto capilla
erigió en primer modelo.

Tan primeros para vos
los hijos de Elías fueron
que por timbre merecieron
ser "de la Madre de Dios".
Título es este que Dios
les dio a su heredado anhelo.

Por ello vos honras tantas,
Señora, al Carmelo hicisteis
que, viviendo, le asististeis
mil veces con vuestras plantas;
con vuestras palabras santas
doblaste su antiguo celo.

Del Carmelo descendieron
de Elías los seguidores
y en la Iglesia coadjutores
de los apóstoles fueron;
del evangelio esparcieron
la verdad por todo el suelo.

A San Simón, general,
el escapulario disteis;
insignia que nos pusisteis
de hijos como señal,
contra el incendio infernal
es defensivo consuelo.

Quien bien viviere y muriere
con tal señal, es notorio
que, por vos, del Purgatorio
saldrá presto, si allá fuere.
Por tu patrocinio espere
tomar a la Gloria el vuelo.

Vuestro escapulario santo
escudo es tan verdadero,
que no hay plomo ni hay acero
del que reciba quebranto;
Puede, aunque es de lana, tanto
que vence al fuego y al hielo.

Flores de vuestro Carmelo
son la variedad de santos,
profetas, mártires tantos,
vírgenes y confesores,
pontífices y doctores,
que hacen vuestro Monte Cielo.

Dando culto a vuestro honor
durará siempre el Carmelo,
porque así lo alcanzó el celo
de Elías, su fundador:
cuando Cristo, en el Tabor,
mostró su gloria sin velo.

*Pues sois de nuestro consuelo
el medio más poderoso,
Sed nuestro amparo amoroso
Madre de Dios del Carmelo.*

A la vuelta de aquel viaje mi vida quedó inexorablemente unida al nombre de Carmen, llevando dicho nombre mi mujer, amiga y compañera de vida, y como no, ese revoltillo, pequeña de mis desvelos.

Años más tarde a nuestra Dos Hermanas, y debido a la fuerte devoción existente llegó ELLA la que entre colonias y prendimiento cobija, guía y ama a estos sus hermanos. Era parte de vuestro sueño y el sueño, cuando se cree en el, se hizo realidad.

Y que mejor forma de procesionar que la que para ELLA elegisteis, la de acompañando a la Cruz, como hizo aquella tarde antes de la luna de Parasceve. Siempre me trajo esa manera de procesionar recuerdos de mi infancia, de cuando desde un colegio jugábamos a ser mayores.

Maria, siempre a los pies de la Cruz, la Cruz siempre presente en Maria.



Estrella de este karmel
Mayor Dolor en mi barrio
Esperanza de los creyentes
Amargura en mi regazo
Dolores del Pecador
Mayor Dolor y Traspaso
Compasión en Sacrificado Amor
Soledad en mi Amparo
Valme en el mes de Octubre
Rocio en el mes de Mayo
Estrella siempre la Estrella
Sublime donde te hallo

La cruz, que seríamos sin la Cruz.



Desde que nacemos siempre nos acompaña, no hay mayor símbolo para el cristiano que ELLA, la Cruz. Desde pequeños nos enseñan a hacer la señal de la Cruz, pero sabemos vivir con ELLA.

Si mi vida cofrade se desarrolló en torno a la Sagrada Entrada en Jerusalén la cruz nunca fue un tema al que esquivar.

Desde niño fui cofrade de la Veracruz, y como a cualquiera en innumerables ocasiones ella se hizo presente. Tal vez la primera gran cruz fue la más dura, pero de la que

más aprendí. Esa cruz fue la enfermedad y la muerte de mi padre.

Estoy seguro de que, casi sin ser consciente de ello, mi padre actuaba como el mismo Cristo, porque cuantos Cristos hay en nuestras vidas y no somos capaces de identificarlos.

Llegó la cruz para el y para todos nosotros: Cruz, dura, áspera, fría, pesada, como la del mismo Señor.

Al principio supo llevarla con alegría, con resignación, sin querer demostrar a nadie que él tenía claro cuál sería el final, el final de su cruz.

Cada día apoyado en sus cirineos, hacía su vida normal, mi madre, como Simón, jamás tuvo una mala palabra ni ningún gesto de desaprobación para con su cruz.

Siempre cerca de él, siempre llevando su cruz. Uno de los pocos descansos de los que disfrutaba era de poder celebrar la Eucaristía Dominical. Ahí sentía el consuelo y la fuerza para poder seguir ayudando a llevar la Cruz.

La cruz cada día parecía más pesada, la cruz cada día pesaba más, la cruz cada día era más difícil de ser llevada.

Como Jesús en su noche de oración en Montesión, justo antes de ser prendido, llego el momento en el que se puso en las manos del Señor, que pase de mí este Cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

La cruz se hizo casi insoportable de llevar, las caídas eran constantes, los cirineos sin querer reconocerlo carecían de fuerza, sin querer reconocerlo se veía que el calvario estaba próximo, cercano su fin, y tras exhalar su espíritu la Cruz nos había dado una gran lección de vida.

En ese momento tal vez no entendí nada, pero con el paso de los días, el paso de los años, siempre relacioné ese momento con uno vivido unos años atrás.

Estábamos celebrando una convivencia en Hermandad, en un campo que por momentos parecía la extensión de la Casa Hermandad. Entre los actos organizados celebramos una Eucaristía perfectamente dirigida por nuestro querido D. Juan Manuel.

Cuando al llegar a la Oración de los Fieles, el sacerdote, nos pidió que cada uno dirigiera al Padre su oración por lo que considerara oportuno.

Unos pidieron por la Hermandad, otro por la Familia, otro por la iglesia, otros por los que ya no nos acompañaban Cuando parecía que las oraciones llegaban a su fin, intervino uno de esos niños mayores con los que tienes el privilegio de haber podido compartir momentos en la vida. Este Señor, alto, ya canoso su pelo rubio, se encontraba padeciendo de una enfermedad que en raras ocasiones se da pero que a él le tocó sufrir. Sí, Juanmi, era tu eterno Rey Gaspar. Él no pidió por nada, él que fue ejemplo para muchos dio las gracias a Dios:

“Te doy gracias Señor, por la enfermedad que padezco, porque gracias a Ella se cómo pudiste sentirte al llevar la Cruz.”

El silencio se apoderó de todos, creo que hasta los pájaros enmudecieron, pero la lección que me ofreció nunca se fue de mi corazón.

El parecía negarse a sí mismo, tomó su cruz y siguió a Jesús.

Pero no podemos quedarnos con la dureza de la Cruz, porque la Cruz trae vida, la Cruz es el preludio de la Resurrección.

Sin Cruz no hay Resurrección

No hay Resurrección sin Cruz.

Para mí aquella Cruz estoy convencido que también me vino en forma de Resurrección, en forma de nueva vida, Manuel.

Estemos alegres porque tras la Cruz, viene la vida, muerte de Cruz pero Resurrección de vida.

Festejemos la Cruz, porque la Cruz ya está sin muerte, la Cruz ha vencido a la muerte y nos ha dado la vida, miremos la

Cruz porque por ella Jesús en el Sagrario se ha quedado y siempre nos acompaña.

Bendita sea la Cruz, bendita sea su victoria.

Soñemos como niños, los sueños se hacen realidad, veamos la vida con ojos de niños porque de ellos será el reino de los Cielos.

Hagamos el camino fácil para ellos
que son puros de corazón,
dejemos que los niños celebren la vida,
de la muerte por la Cruz, su superación
Adultos, niños y jóvenes
Vivan la Cruz con ilusión
La Cruz de la Vida
La Cruz de la Resurrección

Vamos hermanos vivamos el sueño, tomemos viejas maderas, busquemos la más preciada para la Cruz, busquemos flores en cualquier karmel, y que suene bombos y trompetas por doquier, que ya Mayo ha llegado, que hagamos a nuestros niños jugar, que incluso la cruz de la pandemia casi hemos superado y es hora de disfrutar, es hora de hacer realidad lo que antes hemos soñado.

El que pueda que lo haga en familia, el que no en la casa
Hermandad, celebremos que mayo ha llegado y que otro
mayo llegará, para decir a los cuatro vientos que

La Cruz nunca pierde
Que la Cruz ha vencido
Y la Cruz siempre vencerá.

He dicho

CRUZ DE MAYO EN LA PLAZOLETA

28 de MAYO
de 1989



POR LA TARDE TENDRA LUGAR LA SALIDA PROCESIONAL DE LA SANTA CRUZ QUE PORTARAN EN SU PASO LOS NIÑOS Y JOVENES DE LA HERMANDAD DE LA SAGRADA ENTRADA EN JERUSALEN Y NTRA. S^{TA}.

DE LA ESTRELLA, CONFORME AL SIGUIENTE HORARIO E ITINERARIO:
SALIDA DE LA CASA HERMANDAD A LAS 7,30 h. DE LA TARDE.

ITINERARIO: MELLIZA, CERVANTES, SAN LUIS, NTRA. SRA. DE VALME, PZA. DE LA CONSTITUCION, STA. M.^{TA} MAGDALENA, PLAZOLETA, ANIBAL GONZALEZ, LOPE DE VEGA, BOTICA, STA. M.^{TA} MAGDALENA, MELLIZA.

ENTRADA: SOBRE LAS 11,00 h. DE LA NOCHE.

ACOMPAÑA: BANDA DE CORNETAS Y TAMBORES DE NTRA. SRA. DE LA ESTRELLA
SE RUEGA A LAS NIÑAS QUE DESEEN ACOMPAÑAR LA PROCESION, QUE VISTAN EL TRAJE DE FLAMENCA.